

“Identidad y tradición en el arte contemporáneo iberoamericano”. *Contemporánea*, Boletín del Centro de Arte Contemporánea, Granada, abril de 1998, IIª época, N° 3, p. 4.

IDENTIDAD Y TRADICIÓN EN EL ARTE CONTEMPORÁNEO IBEROAMERICANO.

Rodrigo Gutiérrez Viñuales

La inminente proximidad del fin de siglo trae aparejado para los historiadores del arte iberoamericano, un afán revisionista tendiente a sintetizar y sistematizar bajo hilos conductores la producción artística del continente. No es tarea fácil y, aunque se ha avanzado bastante en este sentido, entraremos al siglo XXI con varios flecos. Sin embargo, hay variadas pautas sobre las que se ha venido trabajando y profundizando en los últimos años, planteándose interesantes debates en los que han tomado parte artistas, historiadores, críticos, mercaderes y otros componentes del mundillo del arte.

Uno de los grandes temas de discusión a lo largo del siglo en el arte iberoamericano se ha pautado en torno a la identidad, nacional y americana. Las controversias al respecto han alcanzado momentos álgidos, en muchos casos acompañando las crisis políticas y sociales de aquellos países, que no han sido pocas. El ejemplo de los años setenta, con dictaduras militares instaladas en todo el territorio, es palpable; en esa época se enjuició con apasionamiento la identidad cultural y la autenticidad (entendida como expresión de lo americano) de las manifestaciones artísticas.

El historiador de arte -en general- ha asumido como tarea propia el papel de revisionista y ha encontrado en ese amplio corpus teórico producido a lo largo de las décadas valiosas fuentes que hoy permiten marcar directrices en el arte iberoamericano. Y es aquí cuando se manifiesta con fuerza la permanencia en el tiempo, la revalorización y la continua reinterpretación de las tradiciones estéticas del mundo precolombino, fuente inagotable de nuevos lenguajes tendientes a recuperar el pasado ancestral americano y descifrarlo en clave contemporánea.

En líneas generales, podemos hablar de una fusión de diseños, formas y colores prehispánicos con elementos tomados del arte occidental, con la distinción que supone la integración de lo cósmico, herencia fundamental del pasado americano. Si bien es cierto que los objetos del arte precolombino, al decir de Estela Ocampo, admiten una interpretación artística, no hay que perder de vista que no fueron concebidos para tal fin sino que responden a patrones que exceden lo formal, para penetrar en el mundo de lo espiritual.

Justamente, en descubrir e interpretar esos misterios, trascendiendo lo puramente estético, radica uno de los intereses fundamentales que los artistas contemporáneos iberoamericanos han venido persiguiendo. Hacia ello tiene también que apuntar el análisis que de ciertas composiciones artísticas se haga: no en vano el notable teórico peruano Juan Acha hablaba del "más saltante vicio de nuestra mentalidad colonizada: fijarnos en la letra y no en el espíritu", es decir quedarnos en el examen formal y no indagar en la esencia de las obras.

Podríamos trazar un extenso panorama respecto de cuándo, cómo y por qué lo precolombino fue recuperándose en el arte del siglo XX, y hasta del papel que en ello le cupo a artistas de la talla de Picasso o Henry Moore, quien no dudó en señalar como principal influencia de su obra la escultura tolteca *Chac-Mool*. Baste señalar como momento decisivo el período de los años veinte y treinta, con el indigenismo, la formación de grandes colecciones de arte prehispánico, la edición de libros que enseñan a dibujar a través de lenguajes aztecas, mayas e incas, y la irrupción del Muralismo mexicano.

Mientras, en Europa, nuevas generaciones de artistas americanos entran en contacto con

los movimientos del arte moderno y, a su retorno, buscan sintetizar lo allí aprehendido con las formas y el espíritu de lo precolombino. Los casos del uruguayo Joaquín Torres García y del mexicano Rufino Tamayo resultan ejemplificadores al respecto, y sus obras, como la de tantos y tantos artistas que les sucedieron, constructivistas, informalistas, geométricos, conceptuales, mucho deben a lo prehispánico.

Al estudio y reinterpretación de esos lenguajes ancestrales según las graduales expectativas generadas desde aquellos años y hasta la actualidad, ha venido acompañando un creciente y variado interés por la utilización de materiales locales y de importación; metales, piedras, maderas, textiles y pigmentos componen una lista que se haría interminable. Lo que nos interesa resaltar es, en definitiva, el rescate y la puesta en valor de lo precolombino como fuente de inspiración y su afirmación como uno de los ejes fundamentales en la interpretación histórica del arte iberoamericano contemporáneo, erigiéndose en testimonio cabal de como lo tradicional puede convertirse en fundamento para la unificación de conceptos y para definir un espíritu artístico propio, capaz de aglutinar e integrar a todo un continente.

Rodrigo Gutiérrez Viñuales